
KON, PACHACAMAC, UIRAKOCHA.

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS
REGIONES DEL ANTIGUO PERÚ.

I

I—El pretendido monoteísmo espiritualista de los antiguos peruanos.

II—Autores antiguos y modernos que lo sostienen.

III—Error en que se fundan.

IV—*Opiniones de algunos peruanistas contemporáneos.*

V—*Necesidad de analizar los dioses Kon, Pachacámac y Uirakocha.*

I—Adopto como apotegma para comenzar este bosquejo las siguientes sabias palabras del pensador judío autor del reciente libro "el Sentido de la Historia."

« Únicamente no envejecen las cosas que no han
« ocurrido nunca ni en ningún sitio.» « Por eso los hom-
« bres conservan con más fidelidad las leyendas que ha-
« blan de cosas que no han ocurrido nunca ni en ningún
« sitio que las narraciones garantizadas de hechos reales
« generalmente más vulgares y menos brillantes, y prefie-
« ren al narrador de historia, ó más bien de historias me-
« nos digno de fé, pero más brillante, al investigador con-
« cienzudo que no se atreve á asegurar nada de aquello de
« cuya veracidad no está bastante convencido»[1]

Todo este párrafo de Max Nordau es perfectamente aplicable al sostenido error de atribuir á los peruanos precoloniales una religión á la manera católica con un Dios espiritual y un culto interno sin manifestaciones materiales.

El prejuicio sectarista condujo á los predicadores católicos á inventar ó acomodar ideas y hechos que sirvieran de confirmatoria á su tésis sobre la idea innata de Dios demostrada por el «consentimiento universal.» Indirectamente contribuyeron á este efecto algunos indígenas catequizados que por vanidad quisieron presentarse como creyentes en una religión tan elevada como la cristiana. Unos y otros no repararon en componer palabras inexistentes ó en dislocar el recto significado de algunas propicias á estos juegos. En esta labor llegóse á extremos risibles como la muy peregrina hipótesis de la presencia en el Perú del apóstol Tomás y de San Bartolomé. Y es mucho más ridículo que en nuestros tiempos se discuta por la prensa la posibilidad ó imposibilidad de la visita de alguno de esos cristianos varones á estas gentílicas tierras. Se ha hecho tan general este error del

[1] El Sentido de la Historia página 96.]

pseudo-monoteísmo esperitualista de los incas que es raro el autor, nacional ó extranjero, que no lo consigne como un testimonio del gran progreso intelectual á que había llegado la civilización aborigen?

Es deber de la investigación histórica desvanecer esta inexacta convicción; comiencen á abandonarla los hombres cultos que dan mayor asentimiento al «narrador de Historia» que al «narrador de historias;» será doloroso convencerse de que nuestros gloriosos antepasados no llegaron á ese alto grado de evolución religiosa; pero, acaso disminuirá un ápice por tal causa el mérito conquistado por la raza en el concurso universal de la humanidad de todas las épocas?

II—Hay muy pocas excepciones entre el gran número de historiadores que se han ocupado del Perú que se aparten del común ilusionismo.

Desde el Padre de Acosta que afirma que creían en un Dios espiritual á quien aplicaban los calificativos supremos de PACHCAMAC (“Hacedor del mundo”), PACHAYACHIC (“Cansa del Universo”), USAPA [El “Ser Admirable”] etc. hasta Guillermo Prescott, que estampa lo que sigue, todos han caído en el mismo error: “Es un hecho muy notable que muchos, sino todas las tribus salvajes (?) que habitan el vasto continente americano, por desfiguradas que estuviesen en otros puntos sus creencias por pueriles supersticiones habían llegado la sublime concepción de un gran espíritu del Creador del Universo que inmateral de su propia naturaleza, no debía ser ultrajado con ninguna imagen visible, que ocupando todo el espacio no podía circunscribirse á las paredes de un templo (Historia de la Conquista del Perú” por Guillermo Prescott, pag. 27.) El autor norteamericano que sigue sin reservas á todos los historiadores españoles que han llegado á sus manos [Cabo, Garcilazo etc. etc.] sirve á su vez de fuente á gran número de historiadores europeos y americanos; entre los primeros, Winsor en su “Narrative and Critical History of América” á quien cita y reproduce Cronau (“América” por Rodolfo Cronau. Tomo II, pag. 296), dice: “creían en una divinidad su-

prema, un creador del mundo, invisible y presente en todas partes." Ultimamente en un folleto que lleva fecha 1910, traducido del alemán al francés y escrito por el doctor Oscar Martens, quien le intitula: "Un gran estado socialista en Sud-América," he leído estas palabras: "Su dios Pac'iacamac fué introducido en la religión oficial del Perú y viene á ser la más alta divinidad de los Incas. Era considerado como el "alma del mundo." Siendo incorporal NO TENÍA IDOLO y no había más que un sólo templo." Tamañas inexactitudes son inaceptables en nuestros días en que la investigación arqueológica y bibliográfica está cambiando totalmente el régimen convencional bajo el que hemos vivido durante trescientos noventa años. La influencia de Garcilaso ha sido—y continúa siendo—inmensa, incontrarrestable. Pero, como confiesa francamente su noble defensor, don José de la Riva Agüero y Osma, el lado flaco del Inca ha sido la parte religiosa. Con rara tenacidad que contrasta con su criterio relativista, el autor de la "Florida" afirma rotundo y cerrado de los Incas reconocieron como dios invisible y sin culto visible á Pachacámac; desconociendo no ya la primacia sino hasta la antigüedad de Uirakocha. Anello Oliva, Gieza de León, Cabello de Balboa etc. participan de parecidas ideas, difiriendo únicamente en el nombre. El Padre Blas Valera considerada los dos nombres arriba dichos como comunes para un solo Dios. El clérigo Montesinos le llama Pirhua. El Padre Calancha hace una asimilación curiosa: llama á Pachacámac, Júpiter, á Uirakocha, Venus, al Sol, Apolo, á la Luna, Diana etc. [Crónica Moralizada pag. 367.] Entre los historiadores antiguos hay algunos que no comulgan por entera con la general creencia de monoteísmo indígena. Así el Padre Gregorio García pone en la pag. 109 del Cap. VI—Libro III de su "Origen de los Indios," el párrafo que va en seguida: "Bien manifiesto es en el Levítico y Deuteronomio, cuan usado era entre los hebreos ofrecer animales en sacrificio é incensar el altar, lo cual hacían los indios al pié de la letra, aunque erraban en el objeto, pues no colocían al verdadero Dios."

Entre los ortodoxos contemporáneos, el Padre Cappa, gran falsificador de la Historia de la Conquista, dice estas frases que expresan su discrepancia de la opinión de los cronistas antiguos y principalmente del de su orden el italiano Oliva. “Y del famoso templo de Pachacámac, cuatro leguas de Lima hay relación cierta que hablaba visiblemente el demonio en el y que á tiempo veía una culebra muy pintada.... ..” [Historia del Perú, Epoca Preincaica. pags. 13 y 14 por Fray Ricardo Cappa.]

Entre los modernos, M. Réville, profesor de Ciencia de las Regiones en el Colegio de Francia y autor de Religions des peuples noncivilisés, de Histoire des Religions, de “Les religions du Mexique, de l’Amérique Centrale et du Perou” abandona el camino trillado y hace la siguiente franca negación: “Un peut s’ássurer que, contra, remen au préjugé de beaucoup de chroniqueurs de missionnaires et d’historiens, il ny’a pas la moindre trace d’un monotheisme primitif qui aurait précédé le polytheisme ou’ les peuples que nous avons étudié’ etaient plénament engages’ au temps de la conquête.....” (Les religions du Mexique etc. por A. Réville, pag. 390.)

III—El motivo principal á que se debe la creencia en el pseudo-monoteismo incaico es la confusión que se ha hecho de los nombres de tres dioses importantes, cuya antigüedad se remonta muchos siglos ha del Imperio de los Hijos del Sol. Se ha ignorado lo que esos nombres misteriosos significaban; y tal ausencia de conocimiento cierto ha sido favorable á los más absurdas hipótesis como la muy famosa de la Trimurti de Kon, Pachacámac y Uirakocha, en la que se ha pretendido reconocer el cristiano misterio de la Santísima Trinidad.

El dios Kon es mucho menos conocido que los otros dos; el único que de él ha dejado una investigación filológica es el sabio nacional José Sebastian Barranca. Uirakocha mereció una magnífica monografía del insigne quechuista cuzqueño doctor Leonardo Vidar. Pachacámac ha sido objeto de los estudios del notable arqueólogo, director del Museo Nacional, doctor Max Uhle. Una vez que se aclare toda la bruma que rodea esos tres nom-

bres desapa recerá como por ensalmo el pretendido
noteísmo espiritualista de los antiguos peruanos.

IV—Vamos á recoger en este párrafo las opiniones
de los más recientes autores nacionales que han tratado
sobre este asunto.

Don Manuel Gonzáles de la Rosa, uno de los in-
tigables eruditos que ha aportado un contingente val-
sísimo al acervo comun de la Historia Universal en un
labor ininterrumpida de más de medio siglo, escribió
artículo sobre “Mitología Peruana—El Creador—Vir-
cocha y Pachacamac” que, fechado en París en diciem-
bre de 1908, fué publicado en el diario “La Prensa” en
la edición del domingo 2 de abril del año en curso. En
este artículo, el señor Gonzáles de la Rosa niega que los
antiguos peruanos llegasen al “concepto de la causa pri-
mera, no material del Universo [que] es sumamente ele-
vado”.....Identifica á Uirakocha con el Sol, por descifra-
á este en el fortico monolitico de Tiahuanaco. Haceno-
tar que el dios Pachacamac era adorado bajo la forma
de un feísimo idolo de palo”. Concluye de todas estas
observaciones que: “Para todo hombre pensador, im-
parcial que no es esclavo de los malhadados prejuicio-
es evidente que Pachacamac no significaba sino *apa-
rentemente* el Dios Creador, así como Viracocha es so-
lo la facultad creadora del Sol mismo y no una enti-
dad aparte é incorpórea”.

José de la Riva Agüero, el joven autor de ese a lmi-
rable libro, “La Historia en el Perú”, que condensa
trabajo paciente de cinco años y el talento esclarecido de
un crítico de primer orden, al ocuparse del Inca Histo-
riador, ~~e~~xpone sus ideas sobre la primitiva religión. Con-
sidera que no fué “deísmo sino una idolatría fetichista”
el culto á Pachacamac; este dios, Kon y Uirakocho fue-
ron, según su opinión, “los idolos mayores de tres dis-
tintas razas (que) tendían á unirse en una sola deidad”
Se acerca á mi hipótesis al asegurar lo siguiente: “Cada-
uno de los cuatro grandes dioses [el 4º Inti ó el Sol] era
sin duda una fuerza de la naturaleza, que los indios tu-
vieron por superior á las otras, del mismo modo que los

aryos tuvieron el cielo [Dyu Zeus, Júpiter] por rey y padre de los dioses” (“La Historia en el Perú”—Tesis para el doctorado en Letras por José de la Riva Agüero—pág. 165, 166 y siguientes).

Pedro Iriguyen, en su laudable ensayo, “Inducciones acerca de la civilización incaica”, que presentó como tesis para el bachillerato en Letras el año 1909, salvó el peligroso error. Refiriéndose á la pretensión de “los cronistas españoles deseosos de hacer triunfar los dogmas sagrados aún en los pueblos primitivos”, observa “que la naturaleza jamás procede á saltos, sino por evoluciones lentas, progresivas; que los sentimientos, aún los religiosos, comienzan por gérmenes muy pequeños y que ellos no pueden llegar á concepciones monistas antes de pasar por el fetichismo y el politeismo” [Obra citada, pág. 83.]

Felipe Barreda y Laos, á quien debe la Historia Nacional, un precioso opúsculo sobre la pintoresca y oriental vida de la época de los vicerreyes, publicó en el número 32548 de “El Comercio” de Lima—edición de la tarde del 20 de abril del presente año—la segunda parte de su juicio crítico sobre la tesis de Riva Agüero, arriba mencionada. Con esta oportunidad, Barreda y Laos adelanta algunas opiniones. Para él, “á la llegada de los españoles, la religión indígena estaba en el período de transición entre el politeismo desordenado anárquico y el monoteismo”.

(Continuará)